

El papel de algunos estratos de la clase media en el curso del nacionalismo de Africa Occidental

Por HERBERT MARTY TORRES

Examinamos en este artículo ciertas manifestaciones de nacionalismo en el Africa Occidental, desde el punto de vista de la aparición de nuevos elementos sociales bajo el régimen colonial. Nos interesa acentuar especialmente la relación entre la creciente movilidad de las clases medias y el desarrollo del movimiento nacionalista en dicha región. Al manejar algunos de los heterogéneos materiales de que disponemos, hemos intentado extraer un número limitado de observaciones y hacerlas más directamente accesibles para futuros estudios comparativos.

La primera parte se dedica a examinar algunos de los conceptos centrales que delimitan el alcance de nuestras observaciones. Más que ofrecer definiciones precisas, lo que se pretende aquí es hacer unas reflexiones preliminares. En la segunda parte destacamos el papel de los nativos extranjeros como caso aparte, en el que los nuevos elementos sociales llevan incorporada una mezcla de criterios nuevos y viejos y adoptan el objetivo de asimilación con arreglo a los patrones occidentales. La tercera parte tiene por objeto poner de manifiesto ciertas tendencias de movilidad social y participación política, que siguen las vías ofrecidas por las orientaciones nacionalistas. Esto nos lleva a una cuarta parte, en la que se hacen inferencias con respecto al papel de abogados y periodistas, como portavoces de los nuevos estratos. Una "muestra" de algunas actividades de las organizaciones sirve en la quinta parte para subrayar las acciones interrelacionadas de éstos y otros elementos implicados. En la última parte tratamos de reunir unas cuantas observaciones generales.

I.—CONCEPTOS CENTRALES.

Examinemos brevemente dos concepciones de nacionalismo, que nos servirán para delimitar parte de nuestro tema. Para Kelson nacionalismo es:

el movimiento organizado de un pueblo, comprenda o no un grupo verdaderamente nacional, hacia la autonomía o independencia.

En su obra sobre el nacionalismo nigeriano Coleman prefiere una noción semejante, pero algo más abarcadora, pues alude al nacionalismo como

una conciencia de pertenecer a una nación... o nacionalidad, y un deseo... de asegurar o mantener su bienestar, prosperidad e integridad y de elevar al máximo su autonomía política. (Página 425).

Nacionalismo parece implicar, pues, una agrupación de personas cuya actividad organizada está motivada por la conciencia de formar una colectividad definida y que tiende a lograr un creciente grado de control sobre su destino. La alusión a la organización significa que sus acciones tendrían un orden, un sentido y una continuidad; esto excluye actividades meramente ocasionales y esporádicas. El elemento de sentimiento de pertenencia contribuye a dar integración a las líneas de acción relevantes. Es evidente, asimismo, que el objetivo último es constituir una agrupación óptima, que, en términos parsonianos, tuviese la capacidad de movilizar recursos para la consecución de fines sociales. Pero al pretender el control de la esfera política el nacionalismo atravesaría los restantes subsistemas sociales, afectándolos y siendo afectado por ellos. De aquí derivan varias extrapolaciones inferenciales. El contexto colonial es, por lo general, un orden dual, en el que interactúan los sectores nativo y occidental, especialmente en el nivel de la estructuración política de las actividades. El nacionalismo es, ante todo, un resultado de estas interacciones. Lo que hay que destacar aquí es que, si esto es así, el nacionalismo estará íntimamente vinculado a los nuevos órdenes, cualesquiera que sean, que aparezcan en el sistema de jerarquización social. Ahora hemos de pasar a examinar las categorías conceptuales utilizadas para estudiar la estratificación social.

Nuestra tesis se apoya en el supuesto de que se puede estudiar gran parte del nacionalismo observando su conexión con los nuevos elementos sociales que aparecen como resultado del impacto de las instituciones occidentales sobre la estructura tradicional. Quizá surjan dudas en cuanto a la conveniencia de utilizar aquí el concepto de clase. En el análisis de los fenómenos sociales, los occidentales han venido empleándolo (en el sentido weberiano) para designar a una serie de personas que tienen oportunidades semejantes en virtud de su posición con respecto al "mercado". Esto implica, por lo general, la existencia de una economía monetaria. En este sentido el concepto sólo será aplicable a

nuestro contexto en la medida en que haya sustitución de la economía de subsistencia por la de tipo occidental. En esa medida también podemos referirnos al concepto de status, que se utiliza en contraste con clase, y denota posición asignada en función de criterios no económicos (prestigio social, "estilo de vida"). Estos conceptos pueden servirnos aquí para hacer observaciones sobre el reflejo de la influencia occidental en el incipiente sistema de estratificación en Africa Occidental. En un sentido más amplio debemos especificar simplemente los criterios utilizados a lo largo de la extensa escala de jerarquización social.

En ese sentido general, la posición puede considerarse en función de diversos criterios: económico, político, religioso, parentesco, edad, etnicidad, etc. Podemos referirnos también a la forma en que se ordenan en líneas jerárquicas los diversos roles (definidos en función de estos criterios sustantivos); el grado en que se verifican las normas y sanciones implicadas mediante el ensayo y prueba de roles, el grado de especificidad en la delimitación de los roles, etc. Nuestra observación implicará, probablemente, muchos de estos aspectos, pero se centrará en un nivel más general: cuáles son los nuevos estratos que surgen y cómo se vinculan a actividades políticas que afectan al desarrollo del nacionalismo.

II.—LA APARICION DE LOS "NATIVOS-EXTRANJEROS" ASIMILISTAS

La iniciación y desarrollo de las actividades nacionales estuvo conectada en parte con la aparición de unos elementos sociales en ascenso denominados "nativos-extranjeros (foreign natives). Si bien los nacionalistas aceptaron algunos de los medios y objetivos introducidos por los agentes de la cultura occidental, parecen haberlos usado para atacar la legitimidad del régimen colonial. Por otra parte, los "nativos-extranjeros" adoptaron, con respecto a fines y medios, una posición conduncente, en general, a la asimilación. La postura de este grupo llevará a los europeos a lamentar la actitud rebelde de la élite nacionalista ascendente, mientras que ésta última hará a ambos grupos extraños (europeos y "nativos-extranjeros") objeto de su crítica y de su resentimiento creciente.

Una cita de Coleman bastará para presentar las observaciones relativas a las características de criollos y brasileños en su posición de "nativos-extranjeros":

Dos africanos *instruidos* —Sir Adeyemo Alakija y el Juez S. B. Rhodes— fueron designados para formar parte del Consejo Ejecutivo del Gobernador, en 1943, pero ambos eran considerados por los nacionalistas como *hombres de confianza del gobierno*... con escasas excepciones, los africanos fueron *excluidos* de los diversos consejos y juntas... Fué su exclusión... lo que más hirió a los elementos *instruidos*... Una razón era que la mayoría de los designados para ocupar cargos eran o "brasileños" repatriados o nativos-extranjeros... Los "brasile-

ños" eran individuos *descendientes de africanos*, llevados al Brasil como *esclavos* por los portugueses. Cuando fué abolida la esclavitud en el Brasil varias de estas familias, principalmente Yoruba, regresaron a Nigeria y se establecieron en Lagos. Muchos de los *primeros líderes* de la sociedad de Lagos, como los *Alakijas*, eran "brasileños". (Páginas 154-164).

Esta cita nos muestra las alteraciones de los criterios de estratificación ocurridas a lo largo del tiempo, a medida que un grupo pasa de una posición asignada a una posición "ganada". Al principio se les sitúa en función de la raza, la ascendencia y el status inferior; después adquieren una mejor posición mediante la afiliación a un grupo religioso y el status que ello implica, que posiblemente emana no sólo de la pertenencia a una iglesia, sino también del mayor prestigio y mejor posición económica derivados de la educación eclesiástica, y finalmente, sobresalen en función de criterios socio-económicos. Obsérvese que en el curso de este proceso los europeos los prefieren para ocupar cargos y que los africanos educados resienten tales privilegios y les califican de "hombres de confianza del gobierno". Un detalle curioso lo constituye el hecho de que la extraterritorialidad les caracteriza como "extranjeros", pero se explica teniendo en cuenta el deseo de sus resentidos adversarios, de negar la justificación del privilegio en la distribución de cargos. Concretamente, a los criollos y brasileños y a sus superiores, quizá les pareciese que el nombramiento estaba justificado por sus méritos, pero no así a los "agitadores", a quienes no consideraban verdaderos representantes del pueblo en general. Para los nacionalistas los criollos y brasileños eran dóciles oportunistas o asimilistas ingenuos y absolutamente incapaces de representar al pueblo, porque eran pocos los que se tomaban la molestia de aprender la lengua regional (si no eran descendientes de tribus residentes dentro del territorio en cuestión) o aunque lo hiciesen no tenían en cuenta otros intereses que los suyos o los de su grupo inmediato.

Los "nativos-extranjeros" fueron uno de los primeros grupos residentes en las ciudades costeras y esto muestra el impacto diferenciador del contacto con los europeos, en condiciones ecológicas favorables a la endogámica y la casi absoluta liberación de los vínculos y sanciones tradicionales. El componente subjetivo de clase se manifiesta claramente en la actitud que les separaba de otros africanos y les atraía a la asimilación, pero aún más en el hecho de lograr aceptación por parte de los europeos, circunstancia simétrica que no se daría en lo sucesivo para otros africanos. Hemos de reiterar también aquí el hecho evidente de que la "nobleza" ascendente estaba directamente ligada al acceso a funciones políticas, acceso que estuvo por más tiempo vedado a los demás.

A lo anterior es preciso añadir que no todos estos elementos eran incondicionalmente asimilados, ni siquiera allí donde la asimilación era el ideal explícito (aunque a menudo retórico), proclamado por la metrópoli, como sucedía en los territorios franceses (véase Hodgkin, pági-

nas 33-40). En el caso de la zona de Dahomey, un observador (Garigue, 1954) sugiere la existencia de tres tipos de vías de acceso al liderazgo político: 1) por identificación con los grupos leales al orden tradicional, 2) por nombramiento de las autoridades coloniales y con el apoyo de los que aceptaban tal autoridad, y, finalmente 3), a través de la movilidad profesional y el control de una asociación política nueva, que cuente con el apoyo de los que forman parte de estos grupos. Estas técnicas para lograr el poder político quizá sean susceptibles de una aplicación generalizada. Sugieren que el ideal de pasar de "súbdito" a ciudadano, no carecía de alternativas. Además, existen pruebas de que algunos de los periodistas del grupo de Dahomey ocuparon puestos en Francia y fueron miembros de la Asamblea Nacional allí, mientras otros (p. e. J. F. Santos) se dedicaron a una labor de agitación en el interior. (Véase la referencia a los "nativos-extranjeros" nacionalistas en la tercera parte de este artículo). Sin embargo, parece que en general la mayoría de los portugueses y criollos brasileños, eran asimilistas o se les consideraba como tales en la época en que el patrón de administración francés había arraigado firmemente en la colonia de Dahomey. (Véase Garigue, p. 227).

Ahora estamos en disposición de extraer algunas de las relaciones significativas entre las alteraciones producidas en la estratificación y los cambios en las condiciones sociales y económicas, en las orientaciones subjetivas y en la esfera de competencia política y estructuración del poder.

Por lo que se refiere a los criterios institucionalizados de estratificación, la dinámica de la situación puede formularse brevemente como una dinámica, cuyo contenido es la sustitución de los criterios de adscripción por los de "mérito". El caso de los criollos y brasileños mostró al principio la vigencia del criterio de ascendencia y origen territorial. Tomando como base la ascendencia estas gentes eran clasificadas como "nativos", pero al mismo tiempo se les consideraba "extranjeros", por haber nacido fuera del país. Es de señalar que los africanos nativos utilizaban en este momento un criterio mixto, pues la designación "extranjero" estaba cargada con la acusación de que la mayoría de los "nativos-extranjeros" tenían vinculaciones con los habitantes de su lugar de origen (como los que procedían de una zona costera exterior) o con los elementos europeos extranjeros (en virtud de su ascendencia mixta y de la adopción de los europeos como grupo de referencia en relación con sus aspiraciones). Al mismo tiempo los "nativos-extranjeros" eran considerados como un grupo aparte por su creciente éxito en obtener los nuevos y más potentes medios (renta, propiedad) para mejorar sus posibilidades económicas y sociales. Pero, junto con el prestigio vinculado a estos medios (elevado, aunque matizado por el resentimiento de los "desposeídos" o menos afortunados), gozaban del derivado de una instrucción superior, de un dominio de la comunicación (periodismo), y sobre todo, de la admisión a los cargos, unida por lo general a que los europeos les considerasen como sus iguales o semejantes.

Finalmente, observamos cómo se mezclan todos estos factores y

cómo van a colocar a estos "nativos-extranjeros" en una categoría de clase-status "superior". Parece que el considerar a los "nativos-extranjeros" como elementos de una clase media, ya sea incipiente o desarrollada, o como estrato de un grupo aristocrático privilegiado, dependerá del momento en que se haga la observación o de a qué criterio (europeo, nativo) nos refiramos. El problema se simplifica a medida que nos acercamos al momento en que la mayor parte de los interesados tienden a ponerse de acuerdo sobre la aplicación de los criterios occidentales. Evidentemente subsistirán algunas diferencias, debidas a aspiraciones contrapuestas, especialmente en tanto estén teñidas por la tendencia de los nacionalistas a desacreditar la "imitación" de las actitudes y estilo de vida europeos. Esto sería un claro ejemplo de la influencia de la orientación política sobre la clasificación social de los individuos.

En este punto conviene hacer varias observaciones:

1. En la medida en que constituían una "clase media", la mayor parte de los criollos y brasileños, cumplieron una función intermedia que les llevaba a la asimilación y no al nacionalismo.

2. Su aportación al nacionalismo consistió, probablemente, en exacerbar la discrepancia entre el avance socio-económico de las otras élites y la falta de acceso a las instituciones de gobierno, especialmente si se tiene en cuenta que sus aspiraciones habían aumentado.

3. Los diversos factores implicados en el avance del nacionalismo pueden hallarse también como fuerzas impulsoras de los cambios operados en el sistema de estratificación social.

4. Aunque el avance socio-económico no llevará necesariamente a abrazar la causa nacionalista, puede producir ese efecto, lo cual dependerá de una diversidad de factores, uno de los cuales es el tipo de política que siga el régimen colonial.

III.—EJEMPLOS DE ALGUNAS CARRERAS SOCIO-POLITICAS.

Una breve reseña de las carreras de algunos individuos pueden servir para identificar ciertas vías para avanzar en la estructura social, el proceso seguido por los participantes y el grado en que los grupos ascendentes participan en la política y en el gobierno. Presentemos, pues, unos cuantos ejemplos:

Sir Abudakar Tafawa Balewa (1913): Asistió a escuelas primaria y secundaria, en el norte; después ingresó en la escuela normal Katsina. Certificado de maestro superior, estudiante becario en el Instituto de Educación, Universidad de Londres. Regresa a Nigeria (1946), ocupa un puesto en la Asamblea Federal N P C; en 1955 visita Estados Unidos, para estudiar allí el transporte marítimo; en 1957 pasa a ser primer ministro de Nigeria, en la etapa que precede a la independencia del país, lograda el 1 de octubre de 1960.

- Dr. Nnamdi Azikiwe (1904): Cursa estudios en Lagos; pasa nueve años en los Estados Unidos; trabaja en minas de carbón; como boxeador profesional estudia en las universidades de Lincoln y Pensilvania; regresa a Nigeria en 1937; periodista, propietario de una cadena de periódicos (agitación política, especialmente a través del *West African Pilot*); líder del Movimiento de la Juventud nigeriana; dimite para fundar la base de masas para el CONC (Consejo Nacional de Nigeria y el Camerún); principal portavoz de la región este (Ibo); luego, gobernador general.
- Obafemi Awolowo (1909): Asistió a la escuela de la misión en Ijebu-Ode; oficinista, periodista, secretario de sindicatos; 1944, estudiante de Comercio y Derecho, graduado de la Universidad de Londres; ejerce la profesión de abogado en Nigeria; ingresa en el Movimiento de la Juventud nigeriana; fundador y secretario del Egbe Omo Oduduwa; ministro de la región occidental; luego, líder de la oposición.
- Bode Thomas (1918): Hijo de un rico comerciante de Lagos; estudiante en la escuela primaria, empleado de ferrocarriles; se gradúa de abogado en Londres, en 1930; ocupa el cargo de tesorero en el Movimiento de la Juventud nigeriana; miembro de Egbe Omo Oduduwa; se une al Grupo de Acción; luego, ministro de Transportes.
- Samuel Ladoke Akintola (1910): Asiste a la escuela de la misión de Ogbomoshó; maestro, periodista; obtiene el grado de abogado en Oxford; practica su profesión en Lagos (1949); ingresa en la rama local del Movimiento de la Juventud nigeriana; en política, con el Grupo de Acción; luego, ministro de Trabajo.
- H. O. Davies (1905): Estudios preparatorios en Lagos; estudiante en Londres; secretario y más tarde presidente de la Juventud nigeriana; reanuda sus estudios en Londres, abogado (1947); regresa a Nigeria, N P C (Congreso del Pueblo Nigeriano), modelado con arreglo al Partido Laborista inglés (1952).
- Edusei Krobo (1919): Asiste a la escuela pública; (1931) periodista; miembro del C P P (Partido de la Convención Popular-Ghana), encarcelado en 1950; elegido de nuevo primer *whip* del gobierno; subsecretario del Ministerio de Justicia.
- Sourou-Migan Apithy (1913): Estudia en la escuela de la misión de Porto-Novo; se gradúa en Ciencia Política en Francia; se une a los socialistas franceses; más tarde al RDA (Unión Democrática Africana); miembro de la

Asamblea Nacional Francesa; funda el partido republicano de Dahomey; Tribunal Superior, director del periódico (principal líder de Dahomey en la postguerra).

Quizá el factor más decisivo en la vida pública de estos hombres es el de las oportunidades que tuvieron de cursar unos estudios que contribuirían a la realización de sus ambiciones de ascenso en la sociedad colonial. A muchos de ellos la oportunidad inicial se la brindó la creación de las escuelas misionales (véase Coleman, c. 4). Pero la falta de posibilidades de educación superior en su país y la curiosidad suscitada por los centros del poder colonial, llevaron a algunos nativos emprendedores a las universidades occidentales. Unos fueron a Londres, otros a los Estados Unidos (Coleman, pp. 243-444, destaca la influencia de la educación americana, refiriéndose a algunos que obtuvieron sus diplomas en universidades americanas y más tarde sus puestos y su poder en sus propios países. Un caso muy conocido es el de Kwame Nkrumah). En sus años de estudio en el extranjero fué cuando la mayoría de ellos percibieron y respondieron a las diversas tendencias e ideologías políticas que configuraban e iban a configurar el clima político del mundo. Observamos que una de las carreras preferidas era la de Derecho.

Podemos ver también un dato interesante en la importancia que al principio tenían los empleos administrativos y la subsiguiente carrera que podía derivarse de ellos. Muchos futuros líderes, antes de fijarse la meta de estudiar leyes para poseer los conocimientos, el prestigio y la capacidad potencial para participar en la administración, ocuparon un puesto administrativo. Este empleo tenía una significación mucho mayor que la que le concedían los occidentales en otros lugares. Estaba ligada también claramente a la necesidad de puestos en los niveles inferiores de la administración colonial. En algunos casos llevó a una experiencia subsiguiente en el creciente número de organizaciones.

Se observa también una serie de otras ocupaciones, todas las cuales indican que había un ascenso de nuevos elementos sociales. Una de las cosas más significativas es la existencia de un escalonamiento entre los nuevos roles y la tendencia de los individuos a pasar rápidamente de uno a otro. En algunos casos la secuencia es una progresión casi continua; es decir, de la escuela primaria y secundaria a los puestos administrativos, luego a los estudios superiores, a la profesión jurídica, a los negocios a la enseñanza, etc; y a una cierta participación en diversas asociaciones, organizaciones juveniles, partidos y departamentos del gobierno. En otros, como en el caso de Azikiwe, los primeros pasos muestran un camino más accidentado. En "Zik" se combinan también la experiencia del periodismo con la de una sólida empresa comercial y con la capacidad para organizar uno de los primeros intentos logrados para aglutinar en un partido a una amplia diversidad de agrupaciones y asociaciones, capacidad de la que solían carecer las primeras figuras del movimiento nacionalista. En otros casos observamos también la interacción de lo viejo y lo nuevo, al menos en aquellos en que el

“éxito de clase media” conduce al liderazgo (como en el caso de H. O. Davies), o en que la elección del jefe está relacionada con el nuevo tipo de líder móvil, que recorre toda la escala de ocupaciones diversas en un alto puesto político y gubernamental (como en el de Awolowo).

IV.—ABOGADOS Y PERIODISTAS.

Entre los elementos que tenían grandes aspiraciones y controlaban los medios que podían favorecer la movilidad social y la influencia política, pronto destacaron los abogados y periodistas. Son varios los factores implicados aquí. (Véase Hodgkin, págs. 139-42). Sus pretensiones se enraizaban en parte en la generalizada importancia atribuida a la educación. La misión “civilizadora” de los europeos había tenido como finalidad en principio la instrucción moral y religiosa, junto con la enseñanza de conocimientos literarios o técnicos, en proporciones diversas. Este contribuyó a crear el clima adecuado para la pacificación y para la preocupación de algunas personas como intermediarios y como empleados. No hay que olvidar que el gran prestigio que para los africanos tenía la educación y la impaciencia con que protestaban contra la escasez de oportunidades, se debían sobre todo a la creencia de que la educación era eminentemente la llave maestra para la hegemonía de Occidente. Otro factor influyente se manifestaba dondequiera que la política del gobierno colonial no había abierto el camino a una enajenación efectiva de la tierra que, en regiones como las de Africa Oriental, había conducido al atrincheramiento de los colonizadores extranjeros. La desventaja de los comerciantes africanos en zonas como Nigeria, no quedaba empeorada por un estrato medio poderoso de negociantes asiáticos; por consiguiente, la lucha podía polarizarse fácilmente en un conflicto entre africanos y europeos —excepción hecha de la anterior dominación de los “nativos-extranjeros” de la costa; pero la mayoría de éstos estaban más inclinados a la superioridad manifestada en un consumo al nivel de un status alto. Es patente también que el régimen colonial, especialmente en el Africa Occidental inglesa, en cierta medida había aceptado y estaba limitado por el ideal de respeto a los derechos civiles y a la igualdad formal. Todos estos factores facilitaban la iniciativa por parte de los nuevos profesionales, aunque no fuese en la medida deseada por el sector más militante. Si bien al principio destacaron las profesiones de médico, empleado, administrativo y ramas técnicas auxiliares, por la definición contextual de tareas críticas (sanidad, asistencia administrativa “inferior”, etc.), el abogado y el periodista adquirieron preeminencia tan pronto como se ofrecieron oportunidades de instrucción y experiencia, que aumentaron sus títulos para participar en las esferas de formación de la opinión pública deliberativa y jurídica.

No se nos escapa en este punto la peculiar posición de los “nativos-extranjeros”, que pueden ser incluidos entre los activistas nacionalistas y no en el grupo asimilista. Dos hombres son ejemplo de esta minoría; E. W. Blyden y su confidente, J. Payne Jackson. A través de sus dis-

cursos y escritos Blyden se ganaría más tarde el título de padre del nacionalismo nigeriano. Si bien nació en St. Thomas y residió brevemente en Nigeria, se enorgullecía de descender de la tribu Ibo. Acentuaba marcadamente los aspectos etno-culturales del nacionalismo. Jackson procedía de Liberia, pero durante veintiocho años vivió y escribió en Lagos. Fué propietario y editor de uno de los más importantes órganos de propaganda nacionalista, el *Lagos Weekly Record*. Sus agudos editoriales, desde 1914, estuvieron a menudo en abierta contradicción con la opinión de *The Pioneer*, propiedad de Sir Kitoyi Ajasa, amigo y defensor del gobernador Lugard. (Véase Coleman, págs. 183-87). Tanto Blyden como Jackson participaron en las diversas actividades del movimiento panafricano y estuvieron muy unidos a Du Bois y Garvey. Estas orientaciones quizá contribuyeran a darles una orientación amplia, que en parte trascendió el limitado contexto socio-político en que se hallaban en la zona de Lagos. Por otra parte, para éstos y otros primeros líderes resultaba difícil todavía prever la aparición de ideas "nacionales" específicas que se producirían más tarde.

En general podemos decir que el papel de abogados y periodistas tiende a ser en los comienzos muy activo, pero circunscrito a los límites de las principales zonas urbanas, y en el tipo de actividades que llegan a un público relativamente reducido. En este momento sus demandas tienden a ser, además, particularistas, aunque a menudo insertaban en el marco de querellas ampliamente difundidas o de consignas mayores, que aluden al anticolonialismo, al bienestar y la dignidad del pueblo y la "raza" de Africa en conjunto.

Pero muchas de estas demandas se centrarán en el acceso a los puestos de los niveles "inferiores" e "intermedios" de las estructuras administrativas, deliberativas y ejecutivas. Servirán también de ayuda para formular protestas con respecto a las cuestiones más variadas, pero específicas y esporádicas, por ejemplo: abusos contra el Eleko (Rey) de Lagos, imposición de odiosos tributos, acusaciones de conducta ilegal por parte de los líderes o en el caso de editoriales que rozasen la difamación o la sedición, quejas particulares formuladas por "hombres medios" desplazados y ataques al monopolio del comercio que detentaban las empresas europeas, etc. El papel de los periodistas ha sido en cierto sentido más flexible y permanente, pues su función iba a extenderse a la obtención de apoyo por parte de las masas, como en el caso de Azikiwe, que utilizó su prensa para difundir el llamamiento del NCNC. Excepto en los pocos casos en que los líderes eran también abogados o periodistas (Azikiwe, Awolowo), esta tendencia conduciría a la figura eminentemente carismática y al organizador más experimentado y con más apoyo. Estos incluirían a periodistas y abogados en el grupo de seguidores, como papeles importantes, pero ya "secundarios". Esta tendencia general tiene muchas variantes y estará condicionada en buena medida por las posibilidades de acceso al poder de los líderes nacionalistas. En el caso de Nkrumah (de Ghana) y Zik y Awolowo (de Nigeria), tenemos variaciones del mismo tema: Aunque se apoye más en "organizaciones" que en los "notables", el movimiento político se cen-

trará en torno a una fuerte figura carismática, que es además un excelente organizador. Más tarde, cuando pasa a desempeñar su papel dentro de la estructura parlamentaria (y cuando el rol comienza a "estabilizarse" después de la independencia nacional), disminuyen las posibilidades de desempeñar a la vez varios roles. (Véase Apter, 1955, esp. página 322).

LOS NUEVOS ELEMENTOS EN EL CONTEXTO DE ALGUNAS ORGANIZACIONES

Hodkin (1957, c. 5) observa en las actividades nacionalistas africanas una tendencia a seguir un curso expansivo gradual desde los reducidos grupos minoritarios a las organizaciones juveniles y finalmente a las organizaciones políticas más amplias. En este sentido sigue, según indica, las sugerencias de Duverger (1954). Hemos seleccionado aquí unos cuantos ejemplos que ilustran esta tendencia y que hacen patentes, en el plano de la organización, las formas de participación social y política de diferentes elementos de las nuevas clases medias.

A. LA UNION DE ESTUDIANTES DE AFRICA OCCIDENTAL *

En 1925 Ladipo Solanke, un estudiante de Derecho nigeriano, se unió con algunos de sus compañeros de estudios africanos y fundó la Asociación de Estudiantes de Africa Occidental (WASU). La mayoría de los fundadores, unos doce, serían más tarde jueces, abogados y participantes destacados en la política africana. Algunos de ellos, como J. B. Danquah (de Costa de Oro), brillarían durante un cierto tiempo y después serían eclipsados por líderes más dinámicos. Pero muchos de los que estuvieron relacionados con la WASU en algún momento, durante las dos décadas de actividad nacionalistas de esta organización, estaban destinados a ser personajes eminentes en sus respectivas regiones, como Nkrumah, Azijiwe, Awolowo y otros. Una notable excepción es la de Sir Abubakar Tafawa Balewa, primer ministro de Nigeria, que estudió Pedagogía en Londres. En aquella época (1945) la WASU jugaba ya un papel menos importante, debido en parte a la aparición de organizaciones de partido en el contorno de Africa Occidental, todas las cuales estaban trabadas más eficazmente y tenían una base más amplia.

Además del predominio de los estudiantes de Derecho entre los primeros líderes de la WASU, es significativo también que el motivo originario estuviese ligado a la necesidad de reforzar la solidaridad y expresar resentimiento por las experiencias habidas por los abogados de color. Esto contribuyó a promover la visión de una lucha progresista contra la igualdad y condujo a vinculaciones con las actividades de Du Bois, Garvey y Padmore. No obstante, en los comienzos se insistía

* Puede hallarse una información más completa sobre esta Unión en el estudio de PHILIPPE GARIGUE, obra citada en la bibliografía que acompaña este artículo.

en un reformismo moderado. Los ingredientes principales eran demandas relativas a derechos civiles e igualdad ante la ley; mejoramiento de las relaciones con los dirigentes nativos y miembros de los organismos coloniales y metropolitanos; despertar de la fraternidad africana y de la conciencia nacional dentro del ámbito de la constitucionalidad. Dos de las principales demandas concretas eran la expansión de las posibilidades educativas y el aumento de oportunidades para ocupar cargos "responsables" en la administración. Su orientación legalista originaria se expresaba en peticiones relativas a la reforma de los tribunales y en el intento de codificar las leyes nativas.

El tono de la WASU y la posición de sus miembros, puede apreciarse, asimismo, en la organización de actividades subsidiarias y el establecimiento de ramas de la misma en Acera, Cape Coast, Freetown, Lagos, Kano, Enugu y otros centros. En estas localidades la WASU atrajo a los expertos de las nuevas profesiones (funcionarios, médicos, maestros), que ocupaban cargos en los organismos nativos y a algunos liberales europeos. Pero las ramas que tuvieron mayor éxito fueron las situadas en la zona costera y los simpatizantes más activos fueron los abogados.

A fines de la década del 30 la WASU adquirió un talante más "radical". En ello influyeron probablemente varios factores: sospechas de que la cooperación con miembros del Parlamento simpatizantes no siempre lograba que las demandas fuesen oídas; la creencia en que la mayor parte de los dirigentes nativos habían perdido fuerza o estaban "comprados", y la influencia del radicalismo, unido a los efectos de la Gran Depresión y la expansión del comunismo y fascismo. En este último sentido se reflejaba una profunda amargura en la opinión, de que la oposición democrática al fascismo era de escaso interés para los africanos, mientras éstos pudieran ser igualmente explotados por ambos grupos ideológicos y el proletariado negro evidenció la latente lucha de clases.

La mayoría de los estudiantes miembros de la WASU se habían unido a ella, porque creían que constituía la mejor vía de participación activa; estaba destinada a decaer tan pronto como se abriesen otras vías en organizaciones más eficientes, que proporcionasen los medios adecuados a la creciente conciencia política, nacional y territorial.

B. PRIMERAS ORGANIZACIONES JUVENILES Y DE PARTIDO

El número de elementos de clase media en algunas regiones de Africa Occidental iba ya en aumento desde los últimos años de la década del 20. En 1926 Nigeria contaba con 56 abogados, 15 periodistas o editores, cinco dentistas y un cierto número de maestros, ministros, médicos, funcionarios, hombres de negocios, empleados administrativos, etcétera. Hacia 1930 tenía más de cien mil intermediarios y pequeños comerciantes, con una renta media de seiscientas cincuenta libras. En 1937 la Costa de Oro (actualmente Ghana) tenía 53 abogados, 13 médicos, ocho periodistas o editores, tres dentistas, un cierto número de

ministros, maestros, funcionarios, etc., y un creciente grupo de comerciantes, agentes de ventas y agricultores en relación con el cacao. El número concreto de personas en cada una de estas categorías no puede servir por sí mismo para inferir su significación política y social específica. En general sólo podemos decir que estaban ya creadas las condiciones para la activación política de estos nuevos elementos. Nos basaremos en este punto fundamentalmente en observaciones extraídas de fuentes directas, en la medida en que permiten identificar a los miembros más destacados y las demandas e intereses expresados a través de las organizaciones.

Examinaremos en primer lugar cuatro ejemplos "tempranos" o "intermedios" de articulación de protestas a través de organizaciones: 1) La Sociedad de Protección de Derechos de los Aborígenes, 2) El Congreso Nacional de Africa Occidental Inglesa, 3) El partido democrático Nacional Nigeriano, y 4) El Movimiento de la Juventud Nigeriana.

I. LA SOCIEDAD DE PROTECCION DE DERECHOS DE LOS ABORÍGENES

Esta organización fué la precursora de las asociaciones políticas de Africa Occidental. Estaba basada en una coalición de jefes y elementos de la clase media (abogados, comerciantes, periodistas, etc.), que se opusieron a la Ley Agraria de 1897, porque creían que daría lugar a la enajenación de la tierra de los aborígenes. Los jefes fueron los principales aportadores de fondos y locales, mientras que los abogados se ocuparon de los litigios. La participación de los jefes añadió, asimismo, el ingrediente de preocupación por la constitucionalidad. Junto con los demás elementos implicados adoptaron tácticas de grupo de presión, expresando una protesta concreta, mezclada con demandas más generalizadas, tales como las de desarrollo político y económico más rápido. El papel de los periodistas se puso más claramente de manifiesto cuando fueron ellos los que hicieron las protestas, en una época en la que los primeros intentos fracasaron. Cuando se tuvo la certeza de que los temores relativos a la enajenación de la tierra (por parte de la Corona) causa precipitadora de los esfuerzos de esta organización, carecían de base, la organización decayó. En la medida en que contribuyó a aglutinar demandas de una mejor representación, sus efectos se reflejaron en parte en las reformas dictadas por el Gobernador, Clifford. En 1921 había nueve miembros civiles (unofficials) en el Consejo Legislativo, que incluía tres jefes destacados y tres africanos instruidos; en 1925-26 se añadieron tres sobre la base de limited franchise y fueron elegidos seis por los Consejos Provinciales, recién creados. La creación de estos Consejos Provinciales hacía posible una mayor participación de los jefes tradicionales, pero también contribuía a romper su alianza con los elementos de clase media, algunos de los cuales vieron en esto un intento, por parte de la administración colonial, para poner trabas a sus actividades.

1. EL CONGRESO NACIONAL DE AFRICA OCCIDENTAL

La creación, en 1920, de esta organización de tipo congresional (en Acera, Ghana), ha de ser mencionada aquí por varias razones. Una de ellas es que muestra ya una dependencia más marcada con respecto a los elementos de la naciente clase media. Ilustra también el apoyo explícito que algunos de los líderes tradicionales prestaron al argumento favorito del régimen colonial, en contra de la creciente demanda de una participación oficial de las élites de la clase media; a saber, que éstas no eran verdaderamente representativas del pueblo en general. Otro punto interesante es que el Congreso intentó hacer campaña sobre la base de reclutar partícipes de toda Africa, lo cual evidencia la influencia del movimiento pan-africano.

Sus demandas más importantes eran: preparación de candidatos africanos para que tuviesen acceso a los altos puestos administrativos; ampliación del Consejo Legislativo y concesión al mismo de facultades para legislar en asuntos generales; ampliación de la representación en el Consejo Ejecutivo y autorización al mismo para decidir sobre impuestos y disposiciones presupuestarias; y que se creasen en las principales ciudades corporaciones municipales, de cuyos miembros los cuatro quintos serían elegidos por contribuyentes. Aun cuando fueron recogidas por la prensa, estas demandas fracasaron. Fueron satisfechas parcialmente más tarde, a través de las reformas constitucionales instituidas en Nigeria (1923) y en la Costa de Oro (1925). Hilson cree que estas reformas sirvieron para evitar, en aquella época, la aparición de organizaciones políticas multinacionales.

3. EL PARTIDO NACIONAL DEMOCRATICO NIGERIANO

El PNDN constituyó un buen ejemplo del desarrollo de una organización de partido, cuyo objetivo fundamental era presentarse a las elecciones locales en los núcleos urbanos costeros. Se ocupaba de la elección para el Consejo Municipal de Lagos y ganó varias elecciones en las que se disputaban escaños en el Consejo Legislativo Local; en 1923, 1928, 1933 y 1948. Desde 1943 a 1953, ganó las elecciones al Consejo Municipal de Lagos.

El PNDN fué fundado por un ingeniero civil y periodista africano, llamado Harbert Macaulay. La finalidad explícita de este partido era proporcionar la maquinaria local para las elecciones del Consejo Legislativo de Lagos. En aquella época (1922) el electorado de Lagos y Calabar, daba un total no mayor de cinco mil votos. En principio los escaños disputados eran solamente tres por Lagos y uno por Calabar. Era, sin duda alguna, un partido pequeño, formado por notables y sus seguidores. Estos notables eran individuos como Macaulay, Egerton Shingle (abogado), Caulerick y Adeniyi-Jones (médicos ambos). Sin embargo, el programa del partido fué formulado en términos de objetivos "nacionales". Además de la demanda de una autonomía municipal para Lagos, solicitaba una educación nacional obligatoria, propugnaba que se

acabase con la discriminación en los cargos públicos, que se aboliese la segregación por razones étnicas en los sectores residenciales de las ciudades costeras y que se instituyese un Tribunal de Apelación de Africa Occidental. Aunque evidentemente limitado en su alcance efectivo, el prestigio logrado por su brillante presidente, Adeniyi-Jones, en su papel de crítico de la administración, contribuyó a establecer un primer precedente para futuros líderes nacionalistas.

El propio Macaulay (véase Coleman, págs. 198-200) jugó un importante papel formulando una amplia serie de protestas y fué el jefe indiscutible del partido. Le dió gran parte de su fuerza la adecuada utilización de su periódico, *Lagos Daily News*, a través del cual influyó sobre el pueblo de Lagos, analfabeto o semianalfabeto. Fué descalificado para ocupar cargos (por haber sido encarcelado por difamación y por utilización indebida de fondos en custodia), lo cual, se dice, explica en parte su resentimiento. Sus duras críticas al gobierno eran suavizadas en ocasiones por protestas de lealtad a la Corona, y sus ataques a otros adversarios se repitieron en las disputas de posteriores nacionalistas, influenciados por su "estilo" de política.

Esta primera aventura política estuvo limitada por las idiosincrasias individuales, por factores estructurales y por las condiciones del medio. Ingredientes destacados fueron, pues, las disputas personales por el prestigio de unos cuantos líderes (por ejemplo Macaulay), que limitaron la base de la organización; las variaciones en la estructura local y regional de gobierno; el parroquialismo regional y limitaciones en el acceso a los cargos a través de elecciones.

4. EL MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD NIGERIANA

Uno de los avances que supuso este movimiento de juventud fué la ampliación de su radio de acción, lograda mediante una red de unas veinte ramas locales, que le sacó de los tradicionales confines de Lagos. Con todo, su atracción se centró en los Yoruba, residentes en la región occidental. Fué dirigido por figuras de clase media, como J. C. Vaugh (médico) y E. Sisei Ikoli (periodista prestigioso, de primer orden). Su núcleo militante evidenció el papel jugado por los estudiantes-políticos. Por lo que se refiere a su programa, postulaba reformas no sólo en el gobierno central, sino también en el sistema de cargos nativos del interior. Este último objetivo iba a ponerse en práctica principalmente introduciendo individuos instruídos en los consejos de los jefes. Al exigir reformas en estos consejos y al abrir vías de acceso a la juventud "destribalizada", la organización debilitó la lealtad a las formas tradicionales. Una vez más se observa aquí la presencia de conflictos potenciales y manifiesta entre el interior y la costa. Al tratar de ejercer una atracción mayor a través de las organizaciones locales o ramas, el Movimiento de la Juventud Nigeriana aprovechó la experiencia de las organizaciones estudiantiles (WASU) e inició unos esfuerzos en ese sentido, que serían más fecundos bajo la dirección de Azikiwe y Awolowo.

C. LA TENDENCIA HACIA EL PARTIDO DE MASAS: * EL CNNC
COMO EJEMPLO

Hasta aquí hemos visto cómo tendían a cambiar el cuadro de estratificación las diversas subagrupaciones de la clase media y cómo algunos de sus elementos "superiores" y más articulados, pasaban gradualmente a integrar organizaciones socio-políticas y de partido. Hemos observado, asimismo, la tendencia hacia una expresión progresiva de demandas particularistas y generales y la existencia de posibilidades para la creación de movimientos políticos más abarcadores. Ahora examinaremos brevemente la función del Consejo Nacional de Nigeria y el Camerún, como ejemplo de la nueva organización orientada hacia una base de masas.

El CNNC, en sus inicios, sólo admitía a asociaciones o grupos; más tarde (1948-51), permitió la afiliación individual. Aunque estaba presidido por Macaulay, la dirección efectiva estaba a cargo del doctor Nnamdi Azikiwe, educado en los Estados Unidos y antiguo líder juvenil del Movimiento de la Juventud Nigeriana. Azikiwe era periodista de un nuevo estilo, pues unía a la experiencia de sus predecesores el talento para la empresa económica, que le hizo propietario de una sólida cadena de periódicos (entre ellos el *West African Pilot*, el diario de mayor circulación de Nigeria). El jefe del CNNC pertenecía, pues, a la clase media, pero sus posibilidades rebasaban las de otras anteriores figuras de clase media, pues poseía las cualidades de un personaje carismático, que además podía conseguir una base de apoyo más amplia.

Debido en parte a que podía considerarse justificadamente representante de un sector más amplio que sus predecesores, el CNNC tendió a expresar sus demandas de una manera más radical. El régimen había insistido siempre en que las demandas "inmoderadas" podían ser rechazadas por dos razones: que su política iba dirigida preferentemente a hacer efectiva la representación de un sector más amplio de intereses populares, y que la concesión de autonomía (y en su caso de la independencia) estaba condicionada al logro de un progreso social y económico que garantizase su viabilidad. Parte del tono radical de Azikiwe al formular sus demandas, se basaba en el supuesto de que ya era tiempo de pedir el ejercicio, "sin trabas", de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial. (Kilson, p. 56). El uso eficaz de su prensa había creado la impresión de que Zik (Azikiwe) podía movilizar el sector laboral. Muchas gentes veían también en él el incansable defensor de los intereses más diversos: los de los "pobres", así como los de los semi-instruidos; los empleados, artesanos, maestros, funcionarios subalternos, uniones tribales, asociaciones sociales y culturales, etc. Azikiwe representaba también un nuevo tipo de líder, en el sentido de que podía recabar el apoyo no sólo de las asociaciones afiliadas y de la "opinión pública", movilizadas por sus periódicos, sino también el de los jóvenes

* En esta sección hemos tomado datos de diversas fuentes, pero las principales bases de orientación pueden hallarse en las siguientes indicadas en la bibliografía: D:

verger, 1954; Hodgkin (c. 5); Apter, 1955 (c. 10); Apter, 1959; Coleman, 1958 (c. 12).

politizados y el de los "intelectuales". Fué especialmente éste último elemento el que posteriormente reaccionaría contra sus pretensiones personales de constituirse en líder oficialmente perseguido.

Las reformas constitucionales de Mac Pherson abrieron la vía a la creación de partidos que contendiesen en las elecciones para las Asambleas Regionales. Tales fueron el Grupo de Acción, el Congreso de los pueblos del Norte y la Unión Progresista del Norte. Los dos primeros fueron ramas de asociaciones culturales tribales: el Egme Omo Adu-duwa (Grupo de Acción) y el Jami'ya de A. T. Mallam Balewa (Congreso de los pueblos del Norte). La participación en el nuevo gobierno llevaría a Azikiwe a suavizar su radicalismo y le haría entrar en un juego oportunista, en que había de atraerse a los que fueran antes enemigos, para lograr coaliciones viables.

En general el CNNC jugó un importante papel como primer partido de "movilización". (Véase Apter y Roseberg, 1959). Se caracterizó por ser una organización jerárquica cuya cabeza detenta el control del poder y de la legitimidad. En este sentido manifestó la tendencia (a veces con un éxito parcial) a manipular en forma oportunista las actividades de apoyo de sus organizaciones auxiliares. Excepto en cuanto estuvo condicionado por una táctica flexible, manifestó una propensión a destacar el compromiso de sus miembros con arreglo a una neta demarcación de amigos y enemigos. Fomentó un descrédito exagerado de sus competidores, tanto en cuanto respecta a personalidades como a las organizaciones subsidiarias de sus oponentes. Quizá se acerca más al partido de movilización, en el sentido de que se apoyó en gran medida en la vaga "filosofía" del zikismo y en la manipulación de slogans "ideológicos", que se dejaban a un lado cuando la conveniencia dictaba un cambio de táctica. Pero en todos estos aspectos estuvo limitado por la existencia de lealtades regionales, que aproximadamente demarcan zonas de apoyo para cada uno de los partidos contendientes, dentro de una forma de gobierno federal poco centralizada. Los cambios de táctica exigidos por la situación general se manifiestan en su coalición o amistad con grupos que habían sido anteriormente enemigos declarados.

V. OBSERVACIONES GENERALES

A. CONDICIONES SUBYACENTES

Quizá convenga ahora explicitar algunas de las circunstancias o condiciones generales implícitas en los hechos mencionados con respecto al nacionalismo y la emergencia de nuevos elementos de la estructura social.

En buena medida, los mismos factores que suelen acompañar la aparición del nacionalismo han estado en estrecha relación con las condiciones que facilitaron el ascenso de los elementos de clase media en Africa Occidental. Un modo de verlas puede ser observar la desigualdad de la evolución en el contexto nigeriano. Parte de ello es consecuencia de la diferencia de estructuras tribales tradicionales y de la dispersión

de la lealtad en función de las diversas tribus. Incluso en el estadio de la organización política avanzada de partidos y expresión de reivindicaciones nacionalistas, vimos indirectamente cómo el liderazgo (Azikiwe, Awolowo, Acubakar Balewa) se polariza en exponentes de sectores "occidentalizados", que arrastran la limitación de reclutar contingente de lealtades parcializadas al inicial regional.

Existía también una diferencia general (íntimamente unida a la primera), en el sentido de que las zonas costeras y más urbanas, eran escenario de un estilo de política en marcado contraste con la de la región del norte, en la que el Gobierno Indirecto encontró un apoyo en la autoridad tradicional de los emires. Hemos apuntado que en la Costa de Oro y en Dahomey, así como en Nigeria, las primeras actividades políticas se centraron en segmentos urbanos occidentalizados, sometidos a las limitaciones del tipo de instituciones "representativas" y conciliares existentes. En cierto sentido el sistema de administración colonial contribuyó a inducir al pueblo a trasladarse a las zonas urbanas buscando las nuevas oportunidades económicas. Esto fué, en parte, consecuencia de medidas impositivas y del debilitamiento del jefe tribal. Es curioso observar que el afán de "salir afuera" (no siempre a Ultramar) era menos marcado en la región del norte, debido en parte a que las escasas oportunidades de instrucción (condicionada por la falta de escuelas de misión) creaban un menor desequilibrio entre oferta y demanda, para el nuevo estrato instruído. El régimen colonial permitió la existencia de un monopolio europeo del comercio, pero no hubo enajenación de la tierra que provocase el atrincheramiento de los intereses europeos como la que en Africa Oriental (y más todavía en Sudáfrica) contribuyó a retrasar la participación africana. El ritmo, más lento, del proceso nacionalista en la región del norte de Nigeria, puede atribuirse también en parte al hecho de que allí las limitaciones impuestas tradicionalmente a la adquisición de riqueza por los individuos (derivadas de formas de empresa "modernas", "occidentales"), eran más estrictas. Por el contrario, para los Iboe y los Yoruba, eran menos acentuadas. Podemos clasificar las regiones en un orden descendente aproximado, en relación con la influencia ejercida por las costumbres occidentales para alterar el papel de las autoridades tradicionales. También en este sentido la región del norte conservó en manos de estas autoridades mayor cantidad de prestigio y poder. Esto coincide, asimismo, con el más rápido desarrollo de los elementos de clase media en las regiones orientales y occidentales, una economía más comercializada y la emergencia de roles políticos menos condicionados por las limitaciones tradicionales. El caso de aquellos nativos-extranjeros, que a lo largo de las zonas urbanas costeras, se pasaron al asimilismo, muestra la operación de criterios mixtos. Este caso es interesante, porque muestra que la liberación de la lealtad y normas tribales, puede producir individuos "desarraigados", que no sienten necesidad de inclinarse al nacionalismo; pero muestra también el efecto de condiciones que operan en favor de una mayor aceptación y una menor discriminación racial por parte de los europeos. El acceso estaba condicionado aquí por el hecho de que se refería a

una minoría, que la situación de la metrópoli se caracterizaba por la presencia de no muchos africanos y que éstos no expresaban un fuerte sentimiento separatista. La influencia del Pan-Africanismo indujo, sin embargo, a muchos criollos y brasileños, a rechazar el asimilismo y a identificarse con las reivindicaciones de los nacionalistas.

B. ASPECTOS ESTRUCTURALES Y FUNCIONALES

La proliferación de nuevos roles distintos de los tradicionales estuvo condicionada en principio por el decisivo factor de la educación como vía de movilidad social y política. Al principio ostentan los roles principales abogados, periodistas y estudiantes, en coalición con otros elementos. De éstos otros los jefes serán importantes, por representar la tradicional respetabilidad y moderación. Algunos de ellos estarán más dispuestos a colaborar en la promoción de reformas fundamentales, especialmente en aquellos casos en que forman parte de la nueva élite, en virtud de los nuevos criterios sustantivos (éxito). Algunos permanecerán en un segundo plano, como figuras prestigiosas, capaces de introducir la aceptación gradual de nuevos líderes leales a su causa (como hicieron los Sardauna de Sokote, en el caso de un joven maestro llamado Abubakar); otros participarán más directamente (como Awolowe en el Grupo de Acción). Pero la aparición del nuevo tipo de líder supondrá en parte una importante ruptura con los anteriores principios de selección y organización de los seguidores políticos.

Dentro de los límites impuestos por las diferencias regionales y por la naturaleza del régimen colonial, estos nuevos líderes tratarán de ensanchar la base de apoyo de sus partidos utilizando el potencial de agrupaciones socio-políticas pre-existentes y creando nuevas organizaciones subsidiarias. Desde la perspectiva de los elementos de la naciente clase media ésto significa que intentasen movilizar el apoyo de los niveles intermedios e inferiores de todo el estrato de "clase media". A lo largo de este proceso existe también la posibilidad de que algunos de los estratos inferiores puedan fundirse con los extremos inferiores de la clase media, para crear o bien coaliciones políticas temporales o bien agrupaciones más estables, que reflejen un cambio en la estructura social misma. Ejemplo de ello son, por ejemplo, las posibilidades de constitución de un sector proletario mejor delimitado en aquellas zonas en que la actividad industrial incipiente crea las condiciones adecuadas. Pero existe también siempre la otra posibilidad de que un partido de masas utilice estos diversos elementos en su intento de legitimizar la actuación de una estructura de movilización. Esta tendencia se ha manifestado claramente en Guinea y en Ghana; existe en el CNNC, exceptuando el hecho de que en este caso la rigidez de las lealtades tribales y regionales le obligaron a llegar a una transacción con la oposición, para hacer viable el Estado nigeriano.

C. OTRAS OBSERVACIONES SUMARIAS

Sólo trataremos de explicitar algunas de las líneas que han guiado indirectamente nuestra exposición y que pueden sugerir observaciones que amplíen el campo de estudio.

Una de ellas corresponde al intento de responder a la pregunta de cuáles son los cambios producidos en los criterios sustantivos de estratificación social. Por ejemplo, cabe preguntarse, con respecto a cada zona africana, sobre qué base sustantiva se otorga el prestigio. Con relación a los sistemas nuevos y tradicionales, podrían examinarse los siguientes criterios: económicos, políticos, religiosos, étnicos, de parentesco, etc. La respuesta variará según el sistema tradicional de que se trate y el impacto de las instituciones occidentales, pero probablemente señalará un desplazamiento preferente hacia criterios económicos y políticos "nuevos".

En conexión con esto podemos intentar hacer una clasificación de los tipos de rol nuevos, comparados con los "tradicionales". Aquí hemos señalado los roles de los nativos-extranjeros (asimilistas-nacionalistas), periodistas, educadores, abogados, etc. Nuestra enumeración no ha sido completa, ni mucho menos. Esto se debe, en parte, al limitado alcance de este artículo; en parte, a otras razones. Otra limitación ha sido el carácter de los datos de que disponemos. En todo caso una investigación más abarcadora ampliaría el análisis comparativo que pudiera hacerse, aun cuando un trabajo más completo siempre dependería de que se hiciesen estos estudios con esta intención. Aquí hemos de decir, a este respecto, que la jerarquía y la naturaleza de los roles puede variar de lo aquí observado debido a diversos factores, uno de los cuales es la enajenación de la tierra (por los europeos) en otras zonas, y la presencia de una poderosa clase media (especialmente de comerciantes), de distinta raza (como los asiáticos en Africa Oriental).

El grado en que los grupos políticos recurren a los estratos existentes podría servir de tema de estudios comparativos. Ello implica dos aspectos distintos, pero empíricamente relacionados. Uno llevaría a observaciones sobre los diversos elementos reclutados. En este sentido hemos observado en los primeros partidos de Africa Occidental, la tendencia a ser agrupaciones de seguidores de élites profesionales de clase media, y cómo estas agrupaciones fueron superadas por un reclutamiento más amplio entre los niveles inferiores a la clase media. Una observación paralela aludía a la aparición de líderes políticos con más habilidad y preparación, con una táctica más flexible, que hicieron posible lograr una base de apoyo amplia manipulando las organizaciones auxiliares. Tal es el caso, como señalábamos, del CNNC y Azikiwe. Un ejemplo análogo, pero más claro, sería el de Nkrumah en Ghana. Awolowo sería un ejemplo mixto, debido a sus vínculos con el sector tradicional de la región occidental de Nigeria.

Cabe destacar aquí un tema que ha reaparecido varias veces en este artículo; a saber la decisiva importancia, tanto para la aparición de los nuevos elementos de clase media, como para la aparición del na-

cionalismo, de la política del país colonial con respecto al acceso que permite al gobierno y la regulación de la participación que ello supone. La gradual expansión de los consejos legislativos y ejecutivos en el Africa Occidental británica, marcarían el contraste entre su planteamiento empirista práctico y el planteamiento de otras potencias coloniales europeas. Esto supondría también, por supuesto, la diversa adaptación a la zona de que se trate, pues otras colonias británicas presentarían condiciones limitativas debidas a factores variables, como los siguientes: Momento del impacto de las estructuras coloniales, composición de la población sometida, naturaleza del sistema socio-político tradicional, etc. En la propia Nigeria vemos cómo los ingleses hubieron de rectificar el supuesto tácito de que el gobierno indirecto podía extenderse desde las zonas del norte a las orientales y occidentales.

Finalmente, hemos de señalar el hecho de que el papel de los nativos-extranjeros, que tendían (excepto una minoría militante, en fecha posterior) a aceptar el objetivo de una total asimilación, muestra que una clase media ascendente no se identifica necesariamente con el nacionalismo. Esto sirve para destacar el hecho más amplio y significativo de que la comprensión de las situaciones comparadas ha de estar basada en el reconocimiento de la interdependencia entre todos los factores fundamentales implicados en ellas.

HERBERT MARTY TORRES

Catedrático Auxiliar.

Facultad de Estudios Generales.

Universidad de Puerto Rico